AÑO X. MADRID, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1895. NÚM. 498.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

FEDERICO ENGELS

POR

CARLOS KAUTSKY

(Continuación)

En realidad, parecía haber pasado la época del viejo Socialismo antipolítico. En todas partes se formaban Partidos Obreros con su programa socialista y político. Todos los trabajadores inteligentes sabían desde 1848 que entre ellos y la burguesía había algo más que una mala inteligencia. La lucha de clases había estallado en toda Europa. Ya no había lugar para el Socialismo pacífico antipolítico; la cuestión de la acción política no era ya para la clase obrera cuestión de médico, sino *cuestión de vida*.

Sin embargo, debía aparecer todavía un Socialismo antipolítico, nacido, sobre todo, en los países económicamente atrasados, donde la clase obrera apenas empezaba á moverse, como España é Italia; en sitios donde la pequeña burguesía todavía predominaba, como París; en países donde la clase obrera no tenía derechos políticos, como Bélgica, y, por fin, donde no había absolutamente que hablar de una clase obrera empeñada en la lucha de clases, como Rusia. Mas este nuevo Socialismo antipolítico ya no podía ser pacífico. La lucha de clases se había hecho muy manifiesta. En lugar de la «propaganda por el hecho» de individuos aislados por medio de colonias y de asociaciones, apareció la «propaganda por el hecho» de las conjuraciones y motines. El hombre que de esa manera adaptó el antiguo Socialismo antipolítico de Proudhon á la nueva situación de combate, y creó el nuevo anarquismo, fué Bakunine.

Su influencia en la Internacional era cada día mayor, y hubo que oponerse á él si no se quería ver destruída la obra á que Marx y Engels habían dedicado su vida entera, y el Socialismo, poder político ante el cual temblaban todos los viejos partidos, rebajado al nivel de una secta oculta y desorganizada, cuya persecución podían confiar tranquilamente las clases dominantes á la Policía, como la de los criminales vulgares. Tal fué el origen de la reñida lucha entre Marx y Bakunine, que produjo la división de la Internacional y fué el preludio de su muerte.

En esas luchas tomó Engels una gran parte, como miembro del Consejo General de la Internacional (en 1871 era secretario corresponsal para Bélgica y España, y después lo fué para Italia y España). Tenemos que limitarnos á estas indicaciones. La exposición detallada de la obra de Engels en la Internacional no sólo excedería los límites fijados á este bosquejo, sino que exigiría el estudio de los protocolos y de la correspondencia del Consejo General, los cuales todavía no han sido dados á la publicidad.

Con la disolución de la Internacional terminó por el momento la actividad política práctica tanto de Engels como de Marx. Pero su acción no perdió por eso en importancia para el desarrollo científico y político del Socialismo.

La discordia y la persecución no hubieran muerto á la Internacional, si es que apresuraron su fin. La razón principal de éste fué que había vivido demasiado, puesto que sus fines estaban cumplidos: en todas partes el movimiento obrero iba adelante, y la solidaridad internacional de la clase obrera estaba tan arraigada, que una asociación expresamente formada con ese objeto era ya un obstáculo. En Alemania la Democracia Socialista obtenía uno tras otro triunfos electorales, y ya podía pensar en influir en la legislación. Donde se había avanzado tanto, la actividad del Partido tenía que subordinarse á las peculiaridades políticas y económicas del país más que antes, cuando sólo se había tratado de la propaganda de principios.

El movimiento tomaba allí cada vez más carácter nacional, no en el sentido de que se olvidara la solidaridad internacional, sino en el de que influían más sobre él las particularidades del pueblo y del estado sobre que tenía que actuar.

Debido á los progresos del Socialismo, como organización, la Internacional llegó á ser tan innecesaria, como en otro tiempo la «Liga de los justos». Pero la solidaridad internacional del proletariado subsistió, y por sus cualidades, sin nombramiento ni estipulación alguna, Marx y Engels quedaron como sus representantes.

Habitando en Londres, centro del mundo capitalista moderno; en continuo trato con los hombres más importantes del Partido Socialista de todos los países, abarcaban en conjunto el desarrollo económico y político universal, así como la situación del Partido. Esto, unido á sus extensos conocimientos científicos, y á la vasta experiencia que les habían dado cerca de cincuenta años de actividad en el movimiento proletario, los habilitaba especialmente para distinguir lo esencial de lo accesorio en el desarrollo de los diferentes Partidos, y para conocer la actitud que debían adoptar los trabajadores socialistas de cada país ante las cuestiones que se les presentaban. No es, pues, asombroso que, en las situaciones críticas, los elementos socialistas inteligentes de todos los países se dirigieran con gusto á los veteranos de Londres pidiéndoles consejo. Y ellos nunca lo rehusaron. Expresaban su convicción libre y francamente, sin rodeo alguno y tampoco sin querer imponerla. Jamás un proletario ú otra persona seriamente interesada por los proletarios se habrá dirigido á ellos en vano. Eran los consejeros de todo el proletariado combatiente de Europa y América, como lo atestiguan bien los folletos, numerosos artículos é innumerables cartas que publicaron en diversos idiomas.

Desde 1883 Engels tuvo que desempeñar solo esa función, pesada y de gran responsabilidad, y al mismo tiempo terminar lo que Marx había dejado sin concluir. A esto se agregaba la continuación de la tarea, que había tomado Engels para sí, al dividirse el trabajo con Marx, la aplicación de la interpretación materialista de la Historia á las cuestiones de actualidad y la defensa de las teorías de Marx-Engels contra los ataques y las malas interpretaciones. Además de todo esto, Engels tenía que proseguir sus investigaciones propias, sobre todo de orden histórico, que había empezado antes, y mantenerse al día en casi todos los ramos del saber humano.

La primera y más importante de esas tareas fué para Engels la ejecución del testamento de Marx. Primero cuidó de la tercera edición del primer tomo de *El capital*, que fué revisado, aumentado y anotado, según indicaciones dejadas por el autor. Este libro apareció á fines de 1883.

En el verano de 1884 publicó Engels su trabajo sobre el *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, en que realizó lo que Marx mismo se propuso hacer, divulgar y ampliar al mismo tiempo las investigaciones de Morgan. En sus estudios de prehistoria, Morgan había llegado á la misma concepción materialista que Marx y Engels habían descubierto en sus investigaciones históricas. La ciencia oficial trató de hacer que la obra de Morgan no fuese conocida, como en otro tiempo había hecho con la de Marx. Había, pues, que sustraerla al olvido que la amenazaba; pero había también que llenar los claros de las investigaciones de Morgan, y encuadrar éstas en la concepción materialista de la Historia, fusionando la prehistoria y la historia materialistas en un mismo y único proceso de desarrollo. Nada menos que eso ha hecho Engels en su librito de 146 páginas.

Un año después apareció el segundo tomo de *El capital*, que trata de la circulación del capital. En el primer tomo se investiga cómo son producidos el valor y la supervalía. El segundo tomo se ocupa de la investigación de las diversas formas de circulación del capital, circulación determinada al vender el capitalista el valor y la supervalía producidos, para con el producto de esa venta—menos lo que él mismo consume—volver á comprar medios de producción y fuerza de trabajo, y producir de nuevo valor y supervalía.

(Continuará.)

LA SEMANA BURGUESA

El País no ha tenido nada que oponer á nuestra última refutación; ha comprendido, sin duda, el mal papel que estaba desempeñando, y ha tomado el partido de retirarse por el foro al presenciar la *pateadura* con que *premiaba* su labor dramática el «público de las galerías». No podía haber hecho mejor cosa el periódico de Catena.

Pero como todo cómico, por malo que él sea, suele tener sus alabarderos, no ha faltado quien pida la repetición de ciertos *parlamentos* de *El País*, según verán ustedes por la siguiente noticia que ese mismo periódico publicó el viernes último:

La *Biblioteca Republicana* acaba de poner á la venta, al precio de diez céntimos, un folleto titulado *Desenmascarados*, que contiene los artículos referentes á Pablo Iglesias y al llamado «Partido Obrero», que publicábamos en estos días.

La popular *Biblioteca* los llama una «Acusación pública», que abriría definitivamente los ojos al pueblo obrero respecto á la agitación antirepublicana del citado «Partido».

No se necesita abrir «definitivamente» los ojos para conocer el propósito de *El País* y de esa *Biblioteca:* las elecciones se avecinan, y conviene á los republicanos hacer desistir á los trabajadores, sin reparar en la calidad de los medios para conseguirlo, de que voten á los candidatos socialistas.

Y esto es lo que *El País* y la *Biblioteca Republicana* han tratado de demostrar.

Nosotros, de haber reproducido en folleto nuestras réplicas á *El País*, hubiéramos publicado también, en prueba de lealtad, los artículos que ese periódico ha *perpetrado* en la polémica, como publicamos los discursos que pronunciaron el Sr. Coll y Puig y nuestro amigo Iglesias en la controversia sostenida entre ambos en Santander hace pocos años.

De modo que la *lealtad* de *El País* está bien conocida.

No esperábamos de él otra cosa.

Mas á nadie podrá sacar de quicio
con el empleo de tan malas artes,
pues al alcance está del más *novicio*
que es conveniente oir á las dos partes
para que pueda sentenciarse un juicio.

—

Volviendo á la retirada de *El País*, acaso ese periódico, que no se ahoga en poca agua, nos haya dejado á nosotros para enzambrarse con su correligionario *La Nación* y demostrar una vez más la armonía que reina y no gobierna entre los elementos republicanos. Muy poco correcto es el lenguaje que ha empleado contra nosotros *El País;* pero es como tortas y pan pintado si se compara con lo que le ha dicho á su colega. Vean ustedes la revista que pasa á los redactores de *La Nación:*

Desde el concejal logrero, que da la cara en el Gobierno civil y la espalda en el terreno del honor, al meritorio que paga el Municipio en credenciales de farolero. Desde el escritor de *chantage*, genio fracasado, que rueda sin honra por Redacciones y contadurías, hasta el *señorito* de compañía, secretario *pour rire*, que abusó de su señor, y el periodista ambulante que vende á vil precio su pluma andrógina y es expulsado á puntapiés de los despachos oficiales.

Por supuesto que *La Nación* no se ha mordido la lengua para atacar á *El País*, y ha puesto á los redactores de su colega cual no dijeran dueñas.

¡Ah! ¡Qué bonito estudio crítico podría hacerse bajo el apropiado título de *Los republicanos pintados por sí mismos!*

Pero el honor de los redactores de *El País* y *La Nación* ha quedado á salvo mediante cinco duelos que se han verificado entre unos y otros «chicos de la Prensa»: ¡nada menos que cinco duelos!

Y los que antes eran, según esos mismos periódicos, unos truhanes de primera marca, son ahora unos perfectos caballeros.

Gracias al Jordán que corre por el «campo del honor».

***

Decía el general Martínez Campos que el *piadosísimo* marqués de Comillas era el «primer patriota» de España.

No lo negamos; pero el segundo puesto en la escala de la patriotería quizá no haya quien se lo dispute, si hemos de creer ciertas noticias dadas por la Prensa estos últimos días, al marqués de Cayo del Rey, quien, desde que la insurrección de Cuba determinó el descenso de «nuestros» valores, ha operado casi constantemente á la baja, obteniendo un beneficio de tres millones de francos.

Falta ahora descubrir un tercer patriota para que los tres puedan cantar, imitando á los ratas de *La gran vía:*

Soy el primer patriota,
y yo el segundo,
y yo el tercero.

Etcétera, etc.

***

Otra irregularidad en el Ayuntamiento de Madrid, y van... ¡cualquiera lleva cuenta!

Véase lo que ha dicho *El Imparcial:*

Se trata de un asunto de mucha importancia que ha de producir gran escándalo, aunque tenga el apoyo de varios personajes políticos.

Entre otras cosas, quieren los señores de este negocio que todo el que compre una sepultura de primera clase esté obligado á pagar entierro también de primera.

Pues mire usted: si no es más que esto, por ahí vengan todas las irregularidades.

Las «otras cosas» que *El Imparcial* se calla serán las más lamentables acaso.

Pero ¿será posible
que en el Ayuntamiento

haya ediles que empleen
el «timo del entierro»?

***

Los delegados de diferentes grupos anarquistas de Londres se han reunido para acordar la actitud que deben adoptar frente al Congreso socialista internacional que se celebrará en aquella capital el año próximo.

Según una comunicación que aquellos delegados han dirigido á sus camaradas, la opinión dominante en dicha reunión «fué que sería preciso obtener la representación en el Congreso de Grupos y Asociaciones adversarios de la acción parlamentaria».

Pero ¿todavía están ahí los anarquistas?

Vamos, ciudadanos: les hemos dicho á ustedes que se retiren.

¡No sean ustedes posmas!

***

Algunas Diputaciones y algunos Ayuntamientos han acordado asignar una pensión diaria de *dos reales* á las familias de los reservistas muertos en campaña.

Menos es nada; pero si fuera mayor la pensión que se asigna á las familias de los que sacrifican su vida por intereses que no son los suyos, ¿qué iba á quedar para el marqués de Comillas, que es el primer patriota de la nación?

A cada cual lo suyo.

***

Habla *Las Dominicales:*

En la invitación al gran *meeting* que acaba de celebrarse en París, dedicado á los huelguistas de Carmaux, el Partido Socialista se dirigía

A los socialistas y á los republicanos.

En Francia, los grandes corifeos del Socialismo llaman hermanos á los republicanos.

Aquí hay gran empeño en ofrecerlos como enemigos.

La Voz Montañesa copia este suelto y añade por su cuenta:

En Francia, en Alemania, en otras partes, los socialistas obreros, ó los obreros socialistas, comprenden perfectamente que sus intereses y los intereses de los partidos republicanos son los mismos.

En España, donde, con fines que se adivinan, se ha hecho propaganda en sentido contrario, empieza á operarse un movimiento en el pueblo que la razón y la lógica y la verdad aconsejan.

Contestaremos con cuatro palabras á los dos periódicos.

Los socialistas españoles no nos dirigimos sólo á los nuestros cuando citamos á una reunión: nos dirigimos «á los trabajadores», entre los cuales hay republicanos y aun monárquicos, cosa que no pueden negar ni *Las Dominicales* ni *La Voz*.

De donde resulta que nuestro llamamiento es más general que el de los socialistas franceses.

Y de donde resulta también que ambos periódicos hablan de nuestras cosas, como siempre, á trompa y talego.

También habla *La Voz* de la fortuna—620.000 francos—que ha dejado Federico Engels al morir, y dice:

«Cantidad que no tienen muchos tildados burgueses.»

Pues ahí está el ajo: en la abnegación que revela el hecho de poseer 620.000 francos y tirar contra los intereses del capitalismo.

Abnegación que á *La Voz* no le cabe en la cabeza.

***

Vuelve á ladrar á Iglesias y á Quejido
La Revista Social.
¿Pero ya en Barcelona han suprimido
el uso del bozal?

CONCENTRACION DE FUERZAS

Los repetidos desmanes y atropellos que comete el Poder político con las colectividades obreras que luchan para obtener alguna mejora, deben haber convencido á los trabajadores que se cuidan algo de sus intereses y que piensan en el porvenir de su clase qué papel representa dicho Poder y qué relaciones habrán de mantener con él.

La pasividad é indiferencia de los partidos republicanos ante esos atropellos y desmanes debe haberles dicho también como para rechazar las transgresiones y las arbitrariedades de los gobernantes no pueden contar con más luces ni con más fuerzas que con las que ellos mismos tengan y con las que les puedan proporcionar los elementos que vengan á su lado atraídos por la bondad de la causa que defienden.

Y comprendidas ambas cosas, y reconocida la urgencia de que los intereses del trabajo sean defendidos eficazmente, no queda más recurso que esforzarse para lograr que la concentración obrera alcance pronto el mayor grado, puesto que de esa concentración ha de salir la fuerza que contenga al Poder en sus demasías contra el proletariado y el empuje para realizar aquellas reformas que modifiquen sensible y beneficiosamente las condiciones del trabajo.

Mas para obtener esa saludable concentración no basta el desearla ni tampoco procurar que sin unidad de pensamiento, se forme una conglomeración de organizaciones obreras de todas clases.

No; no es así como ha de formarse el poderoso cuerpo obrero que ha de luchar con la representación política de la burguesía y arrancarle sus privilegios. En primer lugar, es preciso que los deseos se conviertan en acción, en trabajos serios y continuados, para constituir aquél, y después que esa acción y esos trabajos tengan por guía un propósito concreto y que responda perfectamente á las necesidades y las aspiraciones de la clase trabajadora.

Tiene ésta imperiosos deseos de disminuir su explotación (mejorar su estado económico, y con él su estado moral), ya para dulcificar sus sufrimientos, ya para dar grandes pasos en el camino de su redención. Conocido esto, no es difícil señalar la organización que deben darse sus elementos activos. Todo núcleo, toda Sociedad, toda Agrupación que se proponga recabar, bien directamente de los patronos, bien del Estado, que es la representación oficial de los patronos, mejoras positivas para la clase obrera (disminución de horas de trabajo, aumento de salario, garantías contra los accidentes del trabajo, etc., etc.), proponiéndose á la vez implícita ó explícitamente acabar con el régimen del salario, será utilísimo para el fin indicado. Y crear núcleos, Sociedades y Agrupaciones de esa naturaleza; fortalecer los que ya existen, y formar con ellos grandes colectividades, si no es posible constituir una sola, que se muevan al mismo tiempo cuando el caso lo exija, es el trabajo á que con verdadero ahinco deben consagrarse cuantos obreros sientan herida su dignidad por la explotación que sobre ellos pesa y conserven en su pecho un átomo de energía.

Esa es la concentración de fuerzas que á estas horas reclaman las circunstancias.

Yendo, pues, á esa concentración; procurando que aumente el número de obreros militantes y que su poder acrezca por virtud de una estrecha unión, no diremos que dejen de realizarse arbitrariedades como las cometidas en Málaga, Madrid, Alcoy y otras partes por las autoridades; pero sí estamos seguros que serán en menor número y que las que se efectúen producirán una agitación tan viva en la masa trabajadora, que atraerán al campo de la acción y de la lucha considerable número de explotados.

Es un hecho, lo mismo individual que colectivo, que al que no es fuerte no se le considera ni respeta. El proletariado español organizado hoy es relativamente débil, y por eso el Poder político mírale con desdén cuando hace alguna reclamación y le atropella al batallar con los industriales que se niegan á dar oídos á sus justas demandas. Démosle vigor, dupliquemos ó tripliquemos su poder, y el Estado se verá obligado á cambiar de táctica: ni hará oídos de mercader á lo que él le diga, ni cuando éste se empeñe en una huelga de importancia se atreverá á intervenir en ella de la manera escandalosa y parcialísima que lo hace al presente.

A la organización poderosa que ha creado la burguesía para defender sus monopolios y ahogar las reivindicaciones obreras, opongan los trabajadores, no unos cuantos, sino el mayor número, ya que no todos, el inmenso poder de su firme unión y de su inquebrantable solidaridad.

CONGRESO SOCIALISTA DE ROMILLY

Según anunciamos oportunamente, el 8, 9 y 10 del actual ha celebrado sus sesiones el décimotercer Congreso del Partido Obrero.

Asistieron á él 92 delegados representando 200 localidades y 500 Agrupaciones, Federaciones y Sindicatos. En calidad de delegados han tomado parte cuatro diputados, algunos consejeros generales y muchos concejales.

En señal de duelo por la pérdida del gran socialista Federico Engels, las banderas rojas que adornaban el local fueron cubiertas por crespones negros.

Se leyeron mensajes de adhesión de los Partidos Socialistas de Alemania, Inglaterra, Italia, Rusia, Polonia, España y otros países.

Después, el Congreso adoptó una declaración señalando algunos triunfos y progresos del Partido; enviando un fraternal saludo á los huelguistas de Carmaux; condenando la campaña de Madagascar; dirigiendo el testimonio de su admiración á los socialistas belgas por sus repetidos triunfos; felicitando á los socialistas italianos por su victoria electoral, á pesar de las violencias y los fraudes gubernamentales; aplaudiendo á los socialistas alemanes por su valiente actitud enfrente de los patrioteros, y afirmando la política de paz entre todos los pueblos.

El ciudadano Chauvin dió cuenta de la gestión administrativa y económica del Consejo Nacional, y Lafargue de la propaganda hecha por el Partido y de los triunfos logrados por el mismo desde el Congreso de Nantes, celebrado en el año anterior.

Los individuos del Consejo Nacional han dado 500 conferencias de entonces acá en 212 poblaciones.

La Prensa del Partido se ha aumentado con cuatro periódicos diarios, cinco semanales y dos revistas.

Las elecciones cantonales del 28 de julio y del 4 de agosto últimos han dado el triunfo á 11 candidatos al Consejo general y 15 al de distrito. En 1892 el número de candidatos presentados fué de 47, y este año ha luchado el Partido en 131 circunscripciones. El número de votos obtenido en 1892 fué de 66.000; ahora ha llegado á 170.000.

Guesde ha expuesto la acción ejercida por el Partido Obrero en las huelgas.

El Congreso ha felicitado al Consejo Nacional por la manera como ha desempeñado su misión.

De la exposición que han hecho los delegados respecto al estado en que se encuentran sus respectivas localidades, ha resultado que en todas ellas el Partido ha hecho progresos muy apreciables.

Respecto á la política colonial, el Congreso de Romilly condena las piraterías coloniales, para las cuales el Partido Socialista no votará jamás ni un hombre ni una pieza de cinco céntimos.

Acerca de la política exterior, acordó unirse á la Democracia Socialista alemana para aclamar, como única política exterior, la paz entre los pueblos y encargar á los diputados del Partido que presenten á la Cámara una proposición tendiendo á reducir, por medio de convención internacional, gradual y simultáneamente, el tiempo de servicio activo en los ejércitos europeos.

Sobre las elecciones municipales, ha resuelto que el Partido luche en todas las localidades donde haya posibilidad de encontrar correligionarios independientes que acepten la candidatura, y aunque no exista esperanza de obtener resultados inmediatos.

Además, en las poblaciones donde haya otras fracciones socialistas, procurará el Partido, en interés de la causa común y para lograr la derrota de la reacción capitalista, llegar á un acuerdo previo con ellas para mantener en las segundas elecciones el candidato socialista que obtenga más votos en las primeras.

A propuesta del diputado Chauvin, se acordó que las Agrupaciones y demás colectividades pertenecientes al Partido envíen dos Memorias trimestralmente al Consejo Nacional, dando cuenta en la una de la propaganda hecha, conflictos principales que surjan entre obreros y patronos, industrias que haya en la localidad ó en la región, precio medio de los salarios y otras condiciones, y en la otra del número de afiliados (trabajando y parados) y del estado económico de las colectividades.

Se votó también, y por unanimidad, una proposición de Aline Valette, invitando á los delegados del Congreso á que presten toda su cooperación al movimiento sindical y federativo de las trabajadoras.

Asimismo tomó en consideración el Congreso las reivindicaciones de los obreros y empleados de los arsenales y establecimientos marítimos, dando mandato á los diputados del Partido para transformar esas reivindicaciones en proposiciones de ley, que presentarán al Parlamento.

Acerca de los trabajadores del mar, el Congreso adoptó una serie de reivindicaciones de carácter inmediato, encargando al Consejo Nacional que complete el programa de dichos trabajadores.

Sobre la representación del Partido en el Congreso internacional de Londres, se acordó que, aparte de los delegados que envíen á él las organizaciones locales ó regionales, esté representado aquél por el Consejo Nacional.

Para formar éste fueron elegidos Guesde, Carnaud, Chauvin, Lafargue, Zévaès, Dereure, Ferroul, Rossel, Prévost, la compañera Valette, Fortin y Maussa.

El Congreso terminó sus tareas con una reunión pública, en la que se aprobó el programa y la política del Partido Obrero y se envió á los obreros de Carmaux un fraternal saludo y las más vivas felicitaciones.

AGENCIAS «TIMADORAS»

Vivimos en una sociedad donde el engaño y la farsa son moneda corriente y donde la persona de intención pura y corazón honrado vese burlada á todas horas.

La clase patronal, con su explotación sin trabas, no sólo ha llevado el espíritu mercantil á todas partes, sino que ha dado poderoso aliento, lo mismo á la falsificación de las ideas, que á la de los productos.

Así como se vende café que no es café, azúcar que no es azúcar y otras muchas cosas que no son lo que dicen quienes con ellas trafican, así la virtud, la honradez y la moralidad de que nos hablan los escritores de la burguesía no son moralidad, honradez ni virtud.

No cabe extrañar, por tanto, que haya notables charlatanes que pretendan curar lo incurable y activos agentes que proporcionen ocupaciones ó negocios que sólo en su magín existen.

En el número de estos últimos figura D. José Luna Díaz, que tiene en la calle de Fuencarral, número 139 una Agencia ó Escritorio de Informaciones, donde se *tima* de la manera que puede verse por las siguientes líneas que nos ha remitido una apreciable compañera:

Con verdadera necesidad de obtener ocupación, y desconociendo por completo las formas en que se pudiera ejercer en poblado el bandolerismo, *cat*, y conmigo 5 pesetas, en la Agencia de D. José Luna, Fuencarral, 139, donde á cambio de dicha cantidad me dieron un papel con el nombre de contrato, y en el cual se comprometía la Agencia á proporcionarme, durante tres meses, cuantos avisos recibiera de doncella ó de ama de gobierno. El plazo termina el 19 del presente, y esta es la fecha (12 de septiembre) en que no he recibido ni un solo aviso, á pesar de vivir yo en la misma casa en que está la Agencia establecida, y á pesar también de haber visto en siete números de *El Liberal*, desde el día que satisface la cantidad ya citada, el anuncio del cargo buscado por mí puesto por el agente Luna. El engaño y el cinismo han llegado á más: como el plazo se cumplía y no me había dado ningún aviso, faltando descaradamente al *contrato*, el día 5 del presente me hizo ir á una panadería, á la calle del Desengaño, 4, de donde, según me dijo, recibiera el encargo de buscar una doncella. Me presenté en la citada casa y... todo era mentira: ni conocían á tal agente, ni mucho menos habían dado ningún encargo. Es decir, que no sólo me han estafado de la manera que queda dicho, sino que á la estafa han agregado la burla.—N. C. L.

Pecaríamos de cándidos si pidiéramos á las autoridades que castigasen actos como el denunciado: activas y diligentes para perseguir y encarcelar huelguistas, dominalas la pereza cuando se trata de castigar verdaderos delitos. Pero ya que no hagamos eso, damos la voz de alerta á aquellos que puedan encontrarse en el caso

de nuestra compañera, á fin de que no acudan jamás á Agencias como la mencionada, donde el único *servicio* que se presta es limpiar el bolsillo de los que á ellas acuden.

LA LUCHA DE CLASES

De un artículo que un señor Y. A. U., de Alcoy, publica en *El Siglo Futuro*, tomamos las siguientes líneas:

Es lucha de clases la que en Alcoy fermenta y se manifiesta al primer choque, y la última huelga, que es de lo más serio que aquí se ha visto en muchos años, es una manifestación espléndida de ese cordial y recíproco desamor con que se tratan fabricantes y trabajadores. ¿Se quieren otras pruebas de esta verdad? Pues vaya usted sumando á los anteriores los siguientes datos. Entre los huelguistas estaban representados todos los partidos, escuelas, grupos y matices religiosos y políticos: desde los íntegros hasta los comunistas más exaltados; desde los que, con una devoción ejemplarísima, comulgan cada ocho días y se entregan en la *Escuela de Cristo* á sorprendentes prácticas de mortificación, y dedican el único día que tienen libre en la semana á enseñar el Catecismo en las masías y alquerías, hasta los discípulos de Cárlos Marx y admiradores de Pallás y Salvador; desde los que acompañan al Viático con una unción admirable, hasta los librepensadores y espiritistas que inscriben sus hijos en el Registro civil con nombres tan *poéticos* como estos: *Dinamita, Estrella de la libertad, Luz revelada*, etcétera.

¿Qué otro interés que el de clase podía juntar á gentes de tan distintas procedencias, ideas y sentimientos en una aspiración común?

De la preciosa confesión que encierran las anteriores líneas resulta que la lucha de clases existe y, por lo tanto, que no es invención de los socialistas, sino producto natural de una sociedad donde los intereses son antagónicos; y resulta también que esa lucha se impone de tal modo á los individuos, que les hace prescindir de sus opiniones políticas y religiosas para pelear juntos en pro de sus comunes intereses.

Y siendo esto así, dicho se está que contra el principio de la lucha de clases, base del Socialismo revolucionario, nada podrán ni los ataques de los partidos políticos burgueses, ni las execraciones ni los trabajos hipócritas de la gente de iglesia y de sus secuaces.

Mal que les pese, nuestros propios enemigos, en momentos de sinceridad, vense precisados á reconocer la razón de ser de nuestra causa y la endeblez de sus armas para combatirla.

CONCENTRACION CAPITALISTA

Este fenómeno económico, palanca poderosísima que remueve los obstáculos que se oponen al triunfo del Socialismo, preséntase con suma frecuencia en los países industriales.

En los Estados Unidos acaban de fusionarse dos poderosas Compañías: la más importante dedicada á la fabricación de locomotoras (C.ª Baldwin), y la más importante también de electricidad (*Westinghouse Electric Company*).

Esta fusión de las Empresas que son dueñas de los dos principales establecimientos del mundo tiene por objeto sustituir en las vías férreas la tracción de vapor por la tracción eléctrica. Los propulsores—que recorrerán 150 millas por hora, si se cumplen los cálculos hechos—no serán cilindros de vapor, sino motores eléctricos del sistema Tela.

En este nuevo organismo de producción, las fábricas de la antigua Sociedad Baldwin suministrarán aquellos aparatos para los cuales están especialmente organizadas, tales como ruedas, ejes, bastidores, piezas de calderería, etc., y los talleres de la *Westinghouse Electric Company* proporcionarán los motores y los aparatos eléctricos, para la fabricación de los cuales tienen instrumentos y personal especiales. Trátase, pues, no de una división, sino de una asociación y una coordinación del trabajo llevadas á un grado desconocido hasta ahora.

La nueva Empresa dispone, para realizar sus propósitos, de un capital de 20 millones de dóllars, ó sea 100 millones de pesetas.

La revolución que ha de producir esta Compañía con el trabajo combinado que va á realizar será grande, tanto en lo que se refiere al servicio de ferrocarriles, como en otros ramos que de éste dependen.

Los capitales de menos poder que el de la poderosa Compañía sucumbirán á su tremendo embate, á la vez que el personal explotado por aquéllos sufrirá una disminución considerable.

La concentración capitalista, expropiando á buen número de poseedores y quitando á muchos obreros los medios de vida, obligarán á sus víctimas á socializar los instrumentos de trabajo, haciendo posible con cambio tan radical que todos los individuos disfruten de cuantos beneficios ocasionen los adelantos.

LA HUELGA GENERAL

JUZGADA POR

GABRIEL DEVILLE

(Continuación.)

»Por no disminuir la fuerza de mi argumentación no insistiré sobre esta hipótesis, desgraciadamente muy posible. Pero aun en el caso de que por suerte se evitase este peligro, ¿se evitaría la destrucción, la paralización del movimiento obrero? Yo supongo que los partidarios de la huelga general no tienen la pretensión de triunfar del primer golpe, y deben necesariamente, por confiados que estén en el éxito final, tener en cuenta la posibilidad de una derrota. En todos los terrenos, quien dice lucha dice posibilidad de derrota, con la diferencia de que mientras en el terreno político una derrota, lejos de abatir los ánimos, tiende más bien á espolearlos, un fracaso en el terreno económico es desastroso. Los hechos prueban que una huelga vencida ha dado por resultado, en varios puntos, la disminución del número de militantes.

»Y es que en la derrota política el amor propio toma parte, y los vencidos se preparan con ardor al desquite. En la derrota económica, en el fracaso de la huelga, el huelguista se ve condenado á padecimientos materiales, á los que hay que añadir para el vencido el padecimiento moral de ver sufrir á su familia sin ninguna utilidad; y desalentado, desolado, se propone no volver á empezar para no asistir de nuevo á semejante espectáculo, y se retira del movimiento. Este caso se repetiría tanto más después de un fracaso de huelga general, cuanto que la tentativa habría engendrado mayores esperanzas. Sería para el Partido Socialista un golpe terrible, destinado á retrasar por un tiempo indefinido su marcha hacia adelante.

»No he querido que se me acusara de esquivar el debate; así, he considerado hasta ahora la huelga general como practicable. Ya hemos visto que, si ésta fuera posible, haría correr á la causa de la emancipación del proletariado riesgos enormes sin compensación alguna. Pero, en realidad, aun cuando la huelga general tuviera todas las cualidades que le suponen, tendría un inmenso defecto, su imposibilidad. Los que presentan la huelga general al proletariado como el instrumento de su emancipación, harían bien en reemplazar una parte de las declamaciones con que amenizan la «batalla de los brazos cruzados» con algunos datos precisos acerca de los medios de efectuar esa huelga. Una táctica sólo sirve para ser aplicada. Esto sentado, ¿cómo piensan pasar de la exposición de las consecuencias maravillosas, según ellos, de la huelga general, á su aplicación?

»So color de propaganda á favor de la huelga general, no se proponen tal vez sino una huelga que no sería general. Yo supongo, ó las palabras carecen de sentido, que se proponen una huelga de proporciones más extensas que las huelgas ordinarias. Ahora bien: ¿han calculado cuáles eran las fuerzas con que podían contar? Yo les concedo todas las ventajas posibles: que elijan las corporaciones mejor organizadas, que comparen el número de asociados con el de no asociados y que digan con cuántos podrían contar de una manera seria. No se trata de escoger las más importantes desde el punto de vista de la vida social y decirnos: —Si tales ó cuales corporaciones dejan el trabajo... Se trata de ver con cuáles se puede legítimamente contar. Pues bien: yo aguardo la cuenta con documentos justificativos.

»Yo sé perfectamente que á esto los defensores de la huelga general contestan que se proponen antes desarrollar la organización corporativa. ¡Ah! sobre este punto todos estamos de acuerdo. Los socialistas no se cansarán nunca de aconsejar á los trabajadores que se agrupen, que se asocien, que se solidaricen con aquellos cuya organización sindical sea atacada ó simplemente amenazada. La organización obrera no es la emancipación obrera; pero da más fuerza para la lucha á los que, quieran ó no, asociados ó aislados, se verán obligados á luchar con el capital de quien dependen. Lo importante es sustituir la diseminación, perjudicial para todos, por la concentración de los esfuerzos que centuplica las fuerzas en beneficio de todos, y en tal concepto, el Sindicato ó Sociedad corporativa es la forma más fácil, la forma primera de la agrupación.

»Basado en el interés corporativo, preocupado de resultados inmediatos, el Sindicato corporativo puede, mejor que ninguna otra manera de organización, atraer la masa obrera, con tal que se atenga á las únicas cuestiones capaces de atraerla en gran número y de retenerla, es decir, las cuestiones relativas á sus necesidades directas. Para una Cámara sindical, no saber concretarse á las cuestiones corporativas, es como privarse de todo reclutamiento formal, y se puede ver en tal caso, dentro de una misma corporación, casi tantos grupos corporativos diferentes como hay partidos políticos distintos.

»La agrupación corporativa es algo, puede ser mucho; pero no es ni podrá nunca ser todo. Mas para ser algo, es necesario que no salga del terreno corporativo; debe sustraer las Sociedades de oficio á las divisiones que no tienen nada que ver con el oficio. Proceder de otro modo es buscar ó, por lo menos, encontrar, en vez de la unión obrera, las disensiones obreras, las rivalidades de grupos y las disputas incesantes en una misma corporación, en un mismo oficio, y esos grupos rivales acaban generalmente por reducirse á ínfimas minorías; pues la masa, á quien repugna meterse en disputas que no la interesan, se mantiene á distancia de unos y de otros, se abstiene de toda adhesión y sigue en su aislamiento.

»Si, pues, los partidarios de la huelga general quieren seriamente desarrollar el movimiento sindical ó corporativo, deberán evitar cuidadosamente el mezclar la idea de la huelga general con la propaganda para la extensión de este movimiento. La huelga general, según es fácil demostrar, es un elemento, no de unión, como exigen los intereses corporativos, sino de desunión; elevarla á la categoría de principio inspirador y director de los Sindicatos, es cortar voluntariamente la clase obrera en dos fracciones: los huelguistas de intención y los no huelguistas, que ya se adhieran á grupos adversos, ó ya se mantengan, por estas divisiones, apartados de toda clase de grupos, lo que sucederá casi siempre, serán, hágase lo que se quiera, los más numerosos. Lo cual, admitiendo que la huelga general sea posible, sin inconvenientes y eficaz, sería sencillamente la preparación del fracaso de la huelga general por sus propios partidarios; puesto que el hecho de que los huelguistas estuviesen en minoría sería suficiente de antemano para anular una tentativa de huelga. En todo caso, si se quiere desarrollar la organización corporativa, y tienen razón los que lo quieren, no hay que presentar, como motivo de adhesión á la masa diseminada, lo que no puede menos de ser para ella el motivo más poderoso para no adherirse.

»Pero el solo hecho de que los partidarios de la huelga general reconocen la necesidad, antes de pasar de la teoría á la práctica, de un período de preparación que ha de ser forzosamente largo; el hecho de que, por confesión propia, deben primero dedicarse á realizar una organización corporativa formal, demuestra la poca consistencia de su argumentación, cuando, no sabiendo cómo salir del paso, alegan la supuesta rapidez de su táctica y la lentitud de la conquista de los Poderes públicos. Por supuesto, que sean cuales fueren las impaciencias, y por legítimas que sean, es indispensable de todos modos un período de propaganda y de organización. Sin embargo, como los huelguistas generales podrían afirmar, sin pruebas se entiende, que el éxito, por medio de la conquista del Poder político, está á plazo más largo que con el procedimiento de la huelga general, no quiero dejarles ese recurso. En efecto, mientras que, para apoderarse del Estado, basta con reunir la mitad más uno de los votantes, para alcanzar el triunfo seguro de la huelga general sería necesaria la casi unanimidad en las corporaciones.

LOS SOCIALISTAS POLACOS (1)

(Continuación.)

Este programa (el publicado en el número 491) contiene, según se ve, las reivindicaciones más avanzadas de los Partidos Socialistas europeos. Lo que hay en él de especial es la implantación de una República polaca democrática, independiente de la dominación rusa, prusiana y austriaca.

Como este punto llamará preferentemente la atención de nuestros lectores, debemos indicar los motivos que nos han obligado á consignarle en nuestro Programa. Cuando el 1.º de mayo de 1892 cerca de 60.000 trabajadores se manifestaron en las calles de Lodz, los fabricantes mostráronse dispuestos á hacerles importantes concesiones, pero el gobernador general de Polonia se lo prohibió. Arbitrariedad tan escandalosa sólo era posible en la autocrática Rusia. Los cosacos allí enviados mataron á 46 manifestantes é hirieron á otros muchos. De este hecho sacamos la conclusión—justificada por otras muchas salvajadas y tropelías—de que en tanto que Polonia esté sometida á un Estado menos desarrollado que ella desde el punto de vista industrial, y en el cual, por consecuencia, la acción del proletariado sobre los Poderes públicos apenas se deja sentir, se opondrá constantemente al movimiento socialista la barrera de la fuerza. La Constitución rusa, que, dicho sea de paso, no se vislumbra todavía, será por la razón indicada, mucho menos favorable al movimiento obrero, que una Constitución republicana de Polonia. Por consiguiente, en la fase de desarrollo en que el movimiento ha entrado en nuestro país, la independencia de Polonia es de suma necesidad para los intereses del proletariado polaco.

Otros motivos, no menos importantes, han decidido á los socialistas de la Polonia prusiana y austriaca á seguir una política independiente. Consideran éstos que siendo los proletarios explotados por capitalistas de una nación extranjera é invasora—lo que es inevitable, ya que la invasión moderna lleva consigo precisamente la inmigración de los capitales de la nación victoriosa á la nación vencida—, afírmase en ellos el sentimiento patriótico y corren el riesgo de seguir la política antiproletaria de la oposición puramente nacionalista, por dificultarse el desarrollo de la lucha de clases. Prevén dichos compañeros, y lo saben también por ejemplos históricos, como el de Alemania, que la unidad nacional, destruyendo todas las influencias separatistas y despertando las energías dormidas, contribuye poderosamente al progreso del Socialismo en el pueblo, y que la unión bajo las mismas leyes de todos los que hablan la misma lengua permitirá utilizar eficacísimamente todos los medios de organización, de agitación y de propaganda.

Nuestros amigos de estas dos partes de la Polonia no pueden manifestar abiertamente sus tendencias separatistas sin incurrir en graves condenas por el crimen de alta traición; pero ellos las han indicado suficientemente—á lo menos á quienes se dirigen—por las reservas hechas á propósito de la organización del proletariado polaco en el Congreso austriaco de 1893; por la constitución en Alemania de un Partido Socialista polaco autónomo y federado solamente con el Partido alemán, en vez de ser una simple Sección de éste, como era anteriormente; por las declaraciones de su representante en el Congreso de Colonia; por las relaciones cotidianas mantenidas entre ellos y con el Partido Socialista de la Polonia rusa; y, en fin, por el hecho de formar una delegación polaca distinta y única en los Congresos internacionales.

(1) Las líneas que siguen á este epígrafe están tomadas del primer número del *Boletín Oficial del Partido Socialista polaco*, que se ha publicado en Londres.

A pesar de las numerosas muestras de aprobación que á nuestra lucha socialista por la independencia de Polonia han dado Engels, Bebel, Guesde, Plekanow, Greulich y otros representantes del Socialismo internacional, y con el fin de evitar toda confusión, originada por la clasificación demasiado extensa de socialistas polacos en internacionales y nacionales, debemos insistir sobre el hecho de que solamente el interés *del proletariado polaco* nos hace desear y trabajar por la independencia de nuestro país. Esta tiene para los obreros polacos un interés de clase, lo que no le ocurre á la nobleza, el clero y la alta burguesía, que empiezan á desertar del campo insurreccional. Cuanto á las clases intermedias, como la pequeña burguesía, los propietarios campesinos, etc., que, llegado el caso, defenderán la independencia, la conducta del Partido ha sido claramente indicada: no rechazará su concurso, pero negándose á todo compromiso con sus tendencias reaccionarias.

Habiendo en Lituania y en Rutenia, países unidos en otro tiempo á Polonia y hoy dominados por Rusia y parte (Rutenia) por Austria, terreno favorable á su propaganda, nuestro Partido aplica en él los recursos de su organización, muy superior á la de nuestros camaradas rusos, que hoy, según su propia confesión, es muy débil. También trabaja nuestro Partido por la independencia de estos países del Estado ruso, poniéndolos así en situación de adherirse á la República polaca ó de permanecer independientes.

Respecto á la lucha diaria contra la opresión gubernamental, nuestro Partido es solidario de los socialistas rusos, austriacos ó alemanes.

Hemos recibido un ejemplar del libro *Finalidade do mundo*, de R. de Farias Brito.

Damos las gracias por la atención.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Ferrol.—Los socialistas de esta localidad han visto con sumo disgusto el fallo de la Audiencia provincial de Málaga condenando á nuestro amigo Iglesias á cuatro meses y un día de arresto y une su protesta á las formuladas por las Agrupaciones Socialistas y otras organizaciones obreras contra los atropellos que las autoridades de Madrid y Alcoy han cometido con los huelguistas panaderos y tejedores.

Ha causado gran pena entre estos compañeros el fallecimiento del fundador del Socialismo científico Federico Engels. En su honor celebrarán en breve una velada.

También han sentido mucho la pérdida del diputado socialista Thivrier.

Santander.—La Agrupación Socialista nos manifiesta que se asocia al profundo pesar que por la pérdida del inolvidable Federico Engels siente en estos momentos el proletariado militante de todos los países.

También nos participa que ha visto con disgusto la pena impuesta por la Audiencia de Málaga á nuestro amigo Iglesias y que protesta de las calumnias lanzadas á este compañero, así como á Quejido y Perezagua, por *El País* y otros periódicos burgueses.

Es probable que en esta localidad se verifiquen en breve dos reuniones, una de propaganda societaria y otra de propaganda socialista.

FRANCIA

La agitación á favor de los huelguistas de Carmaux es cada vez más viva. Los *meetings*, conferencias y veladas se repiten con suma frecuencia, manifestándose en ellos gran entusiasmo por los vidrieros víctimas de Rességuier y haciéndose colectas á favor de los mismos. En ninguna lucha obrera de las anteriormente sostenidas se ha mostrado tan vivo como en ésta el sentimiento de solidaridad por parte de los desheredados.

Ya que en lucha franca no puede Rességuier vencer á los huelguistas, ha apelado á medios indirectos, y por de contado ruines, para llegar á dicho resultado. Merced á sus maniobras, se ha reducido á los mineros de Carmaux el trabajo. Alegando que la huelga disminuye el consumo de carbón, la Compañía ha dado orden de que una semana al mes se suspenda el trabajo. El objeto que se persigue con esta suspensión es que los mineros no puedan ayudar pecuniariamente á los huelguistas. Pero por aquí no le han salido las cuentas al infame Rességuier, pues la segunda entrega de fondos que han hecho los mineros ha sido mayor en 500 francos á la anterior. También ha intentado producir un alboroto en un *meeting* dado con objeto de reunir fondos para los huelguistas; pero no lo consiguió por haber mostrado los concurrentes extraordinaria prudencia.

Hace pocos días se han distribuído entre los huelguistas 25.000 francos. Lo recaudado por todos conceptos en los 27 primeros días de la huelga asciende á 73.326 francos. En un solo día ha producido la suscripción abierta por el periódico socialista *La Petite République* cerca de 4.000 francos. Hasta la fecha lleva recaudado dicho periódico más de 30.000.

Con los auxilios materiales que de todas partes reciben los huelguistas y con el firme propósito que éstos tienen de no doblegarse á los deseos de su explotador, no le queda otro recurso á Rességuier que ceder ó medio arruinar á la Empresa de que es representante.

El escarmiento será ejemplar.

ITALIA

La Policía de Palermo acaba de hacer nuevas prisiones de socialistas, entre los cuales se hallan todos los redactores del periódico *Riscossa*.

ALEMANIA

Varios Tribunales inferiores se han pronunciado contra la recogida de los periódicos socialistas y han acordado la libertad de sus redactores. A pesar de esto, continúan las denuncias y recogidas de periódicos.

—Los socialistas del ducado de Gotha, reunidos en Ohrdrul, han formulado una protesta contra las frases dirigidas á los socialistas en el discurso del emperador Guillermo.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE MADRID

El sábado 21 de los corrientes, á las ocho de la noche, celebrará esta Agrupación asamblea general ordinaria en la calle de Jardines, número 20, piso 2.°, para discutir los puntos siguientes:

1.° Lectura de actas.
2.° Idem de las cuentas de julio y agosto.
3.° Gestión del Comité.
4.° Proposiciones y preguntas de los afiliados.
Y 5.° Elección de un vocal para el Comité.

Encarecemos á nuestros compañeros la puntual asistencia.

Madrid, 17 de septiembre de 1895.—V. Diego Abascal, *secretario*.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—A beneficio de la Sociedad de Canteros y Marmolistas se verificará el 21 del corriente, á las ocho de la noche, una función en el Teatro Martín.

Los precios de las localidades son los siguientes: palcos con cinco entradas, 5 pesetas; butaca con entrada, 1; delanteras de anfiteatro, 0,75, y entrada general, 0,50.

Barcelona.—La Sociedad Obrera de la Carga y descarga de Madera en el Puerto ha expulsado de su seno á Juan Pons (a) BOCHA por la mala conducta que ha observado.

Vigo.—Las Sociedades obreras de esta localidad han auxiliado á los huelguistas de Pontevedra con las siguientes cantidades: la de Canteros, 200 pesetas; la de Carpinteros, 50, y la de Pintores y Albañiles, 25.

FRANCIA

Se ha verificado en Troyes el séptimo Congreso de la Federación nacional de Sindicatos y Grupos corporativos.

Entre otras resoluciones, ha tomado una de solidaridad y simpatía hacia los huelguistas de Carmaux.

También ha resuelto que la Federación esté representada por el Comité Nacional en el Congreso internacional de Londres.

—Se ha celebrado en San Quintín un Congreso de fundidores, en el que han estado representadas 32 Sociedades, que cuentan 6.250 individuos.

BELGICA

Dos huelgas se han declarado recientemente en Gante, una de tejedores de algodón, que reclaman 2 céntimos de aumento en el precio de la hora y algunas modificaciones en el reglamento de la fábrica, y otra de obreros mecánicos, que piden un aumento de 5 céntimos por hora.

El número de los primeros es de 2.000, y el de los segundos de 350.

—El 8 del actual se ha celebrado en Bruselas un Congreso extraordinario de los obreros cigarreros.

El principal objeto de este Congreso ha sido ocuparse en arbitrar recursos á los cigarreros de Amsterdam (Holanda), que están en huelga hace algunas semanas. Los huelguistas son 750.

Después de examinar el estado de la lucha, del que resulta que todas las circunstancias son favorables á los obreros, se acordó hacer un llamamiento á todos los compañeros de dicho oficio para que auxilien á los huelguistas.

El Congreso votó desde luego el envío de 1.000 francos, abrir una suscripción en *El Pueblo*, de Bruselas, y solicitar la cooperación de las Sociedades del Partido Obrero.

Una delegación, provista de 2.000 francos, se presentará en Amsterdam para examinar sobre el terreno la situación de los huelguistas y socorrerlos eventualmente en nombre de la Federación internacional.

Además, se acordó la creación de una Caja central de huelgas, que será alimentada por medio de una cotización semanal que empezará á satisfacerse á partir del próximo octubre.

El Congreso terminó sus tareas decidiendo que el inmediato Congreso extraordinario de los obreros en tabaco se efectúe en Londres cuando se celebre el Congreso internacional socialista.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Oviedo.—A. S.—Recibidas 2 pesetas de vuestra suscripción hasta fin junio.
Casarrubios del Monte.—T. T.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin febrero.
Barcelona.—A. G. Q.—Se manda de este número un paquete más.
Castellón.—V. B.—Deshecho el error.
Almería.—F. B.—Del número 496 se mandaron 20 ejemplares; del 497, 30, y del presente en adelante se manda paquete y medio.
Alicante.—M. A.—Se mandan los números que pide.
Vigo.—E. C.—Recibidas 9 pesetas hasta el número 495.
Linares.—A. S.—Recibidas 56,70 pesetas de paquetes hasta el número 497. Se manda el ejemplar de «Socialismo y ciencia» que tiene abonado.
Bilbao.—La Lucha de Clases.—Servid una suscripción á Tiburcio Barbajero, D. Martín, 45, 1.°, número 1, interior, Madrid, y dad por recibido el importe de un trimestre.
Ferrol.—J. O.—Insertaremos su escrito en el próximo número.
Alicante.—J. E.—Se sirve la suscripción de C. E., que no se ha servido antes por no haber visto el pedido.
Cala de Benagalbón.—A. L.—Recibida 1,30 pesetas: 1 de un «Socialismo y ciencia» y 0,30 para la C. C.
Andújar.—A. L.—Recibida 1 peseta de la suscripción de A. C. hasta fin noviembre.
Badajoz.—P. M.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre.

Importa lo consignado en este número de paquetes y suscripciones 71,70

Imprenta de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

20

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

POR

FRANCISCO MORA

SECRETARIO DEL CONSEJO FEDERAL DE LA REGIÓN ESPAÑOLA DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

tos que animaban á los trabajadores de Francia, resumidas en las siguientes palabras de los obreros de Berlín:

«Obreros franceses: Queremos la paz, el trabajo y la libertad. Por eso nos asociamos de todo corazón á vuestra protesta, respirando un ardiente entusiasmo contra todos los obstáculos puestos á nuestro pacífico desarrollo, y principalmente contra el salvajismo de la guerra... Solemnemente os prometemos que ni el redoble de los tambores, ni el estampido del cañón, ni la victoria, ni la derrota nos apartarán de nuestro trabajo por la unión de los proletarios de todos los países.»

Por su parte, los trabajadores de España no permanecieron sordos al llamamiento de sus hermanos de Francia. Por todas partes se contestó con entusiasmo elevando su voz y uniéndola á los que pedían su cooperación para protestar contra la guerra.

El Consejo Federal y todos los Consejos Locales, así como la Prensa obrera, agitaron la opinión obrera española en este sentido, dando muestras de los sentimientos que les animaban. Los internacionales de Barcelona dirigieron el siguiente mensaje á sus compañeros de Francia:

«Trabajadores franceses: Con gran oportunidad, hermanos nuestros, nos habéis dirigido un llamamiento, á la vez que caluroso, enérgico. Al recibirlo, obrábamos en los presentes momentos, en circunstancias tan graves y solemnes, que todos los trabajadores del mundo levanten unánimemente el grito protestando contra la hecatombe humana que las clases privilegiadas preparan... Cumplamos como honrados. Hoy día, más que nunca, ante la *destrucción* representamos la *edificación*; somos la *vida* enfrente de ellos, que son la *muerte;* simbolizamos el *derecho* y la *paz;* ellos... no han sido ni serán jamás otra cosa que la *guerra* y la *injusticia*. Trabajadores de Francia y de los países todos: vuestros hermanos, los obreros de España, sabrán mostrarse dignos de vuestras humanitarias aspiraciones. Estaremos siempre con vosotros tratándose de combatir el despotismo y de emancipar el trabajo, y nunca contra vosotros para favorecer la ambición de los grandes y perpetuar la servidumbre de los débiles. ¡Trabajadores todos! No más guerras. Salud internacional.»

A estas protestas se unieron las de los internacionales de Inglaterra, Bélgica, Suiza, Estados Unidos, las de todos los países, en fin, en que estaba organizada la Internacional, los cuales, por medio de sus representaciones oficiales, elevaron su voz para condenar unánimemente la lucha que se preparaba. Así pudo decir el Consejo General en el manifiesto que publicó el 23 de julio, compendio y resumen de todo lo dicho por los órganos de la Asociación: «El hecho de que, mientras el mundo oficial de Francia y Alemania se precipita en una lucha fratricida, los trabajadores de Francia y Alemania se envían mensajes de paz y fraternidad; este gran hecho, de que no ofrece ejemplo el pasado, nos hace entrever un porvenir mejor. Esto prueba que frente á la antigua sociedad con sus miserias económicas y sus delirios políticos, surge una nueva sociedad, cuyo papel internacional será la *Paz*, porque su papel nacional será el mismo para cada uno, el *Trabajo*. Los priva al impulso de tales sentimientos. ¡Cómo no, si nos alienta á unos y á otros igual aspiración! Un deber es meros obreros de esta nueva sociedad son los miembros de la Asociación Internacional de los Trabajadores.»

La protesta que publicó la Sección internacional de Madrid con motivo de la celebración de la Fiesta del Dos de Mayo fué una anticipación de este movimiento obrero universal contra la guerra, y este movimiento universal una justificación de aquella protesta, que á muchos les pareció en su tiempo injusta, ó por lo menos inoportuna.

Cuando, por efecto de la caída de Napoleón, se proclamó en Francia la República, y la guerra tomó el carácter de ofensiva por parte de Alemania, volvieron á reproducirse las protestas de paz en el seno de las Secciones de la Internacional, poniéndose á la cabeza del movimiento los obreros alemanes. El periódico *Der Volkstadt*, órgano del Partido Socialista alemán, publicaba á la cabeza de todos los números estas palabras: «Nada de anexiones; paz honrosa; castigo de Bonaparte y sus cómplices.» Los diputados socialistas Bebel y Liebknecht se abstuvieron en la votación del primer empréstito realizado cuando la declaración de la guerra, pero cuando ésta se hizo ofensiva por parte de Alemania votaron en contra. Fué éste un acto de verdadero heroísmo en aquellas circunstancias. Pidiendo una paz honrosa para Francia y combatiendo la anexión de la Alsacia y la Lorena como la medida más antipolítica que podían llevar á cabo los vencedores, por las amenazas que entrañaba para el porvenir de los dos pueblos, cumplieron los socialistas alemanes un deber, realizaron un acto de valor y demostraron un gran sentido político. El tiempo les vino á dar la razón; pero entonces fueron brutalmente perseguidos y encarcelados como reos de alta traición por manifestar tales ideas.

Las persecuciones fueron tremendas. Los redactores de *Der Volkstadt* fueron reducidos á prisión, contándose entre ellos Bebel y Liebknecht, que purgaron en un castillo sus convicciones socialistas.